

escenario ha sido contemplado por diversos analistas y ofrece el margen para incluir demandas que ambas partes han planteado. Hay que recordar que Deng Xiao-ping, poco después de asumir el poder a fines de los setenta, ofreció una fórmula para la reunificación que permitía a Taiwan conservar sus fuerzas armadas, su política exterior y su sistema capitalista. Aún cuando Taipei no aceptó y sigue en esa posición, la oferta deja ver qué posibilidades existen para que se pueda producir la buscada solución. De cualquier manera, lo importante es que Deng Xiao-ping postuló la reunificación con Taiwan como una de las dos más altas prioridades en la agenda nacional de China para los noventa.

Un factor que puede ser el fiel de la balanza es el creciente estrechamiento de lazos económicos entre Taiwan y las provincias chinas de Guangdong y Fujian, ya que de acordarse una especie de sistema confederado la amplia complementariedad que existe entre ambas economías no sólo aceleraría sino que además facilitaría la integración en marcha. Esto conduciría a un mayor acercamiento político y a una

paulatina reducción de las diferencias que aún persistieran.

Lo que haría más viable ese escenario es que de integrarse Taiwan a China de esa manera se consumaría la formación de una potencia de gigantescas dimensiones en la escena internacional de fin de siglo que superaría a Japón en poderío económico y transformaría el mapa geopolítico no sólo de Asia Pacífico sino del mundo en general. Esa nueva entidad, a la que se ha dado en llamar la Gran China, comprendería los territorios que hasta hace una centuria constituían el antiguo estado imperial chino, una vez que Hong Kong regresó en 1997 a la soberanía de China y Macao lo hará a fines del presente año.

Fuentes: *South China Morning Post*, *Far Eastern Economic Review*, *Business Week* y *Nikkei Weekly*, varios números; *Compton's Encyclopaedia 1997*; Michael S. Dobbs-Higginson (1993) *Asia Pacific. Its Role in the New World Order*; David Shambaugh (1995) *Greater China. The Next Superpower?*; Stuart Corbridge (1986) *Capitalist World Development*; Murray Weidenbaum y Samuel Hughes (1996) *The Bamboo Network*; «»

China y Taiwan en la ONU

Por Roberto Hernández Hernández

Introducción

La manera como el asunto de China ha sido tratado por la Organización de las Naciones Unidas, desde su fundación hasta el presente, es un buen ejemplo de sus características, límites y alcances. Es también una muestra de cómo interactúa la comunidad internacional (países y regiones en lo específico) en función de sus intereses, valores y líderes, quienes diseñan y ponen en práctica determinadas políticas en nombre de su país. Define, asimismo, los límites de la legalidad, enmarcada en los juegos, contrapesos y reajustes del poder mundial.

Sin duda que el problema de Taiwan concierne en primer lugar a China, pero no es ajeno al resto del sistema internacional; como no lo fue durante los siglos del colonialismo y el imperialismo -cuando a China y al mundo se los repartieron las

grandes potencias-; y como no lo es en el mundo globalizado de hoy, en el que, incluso, es indispensable tomar en cuenta a la opinión pública internacional, para la resolución de un problema estrictamente nacional.

Antecedentes

Con la caída de la dinastía Qing en 1912, China puso fin a un sistema de gobierno imperial que había durado más de dos mil años. La República de China, con Sun Yat Sen a la cabeza, obtuvo el reconocimiento internacional, no obstante la carencia de poder real que en buena parte del territorio de China tuvo su régimen durante muchos años. A la muerte de Sun, su yerno, Chiang Kai-shek quedó al frente del gobierno y del Partido Nacionalista [Kuomintang (KMT)]. No obstante las prolongadas campañas militares, llevadas a cabo en los años veinte, tendientes a unificar el país, el KMT no logró

cabalmente su propósito: por un lado algunos de los llamados “señores de la guerra” mantuvieron sus zonas de influencia, al margen del poder central; y por la otra el Partido Comunista, ante el fracaso del Frente Unido en 1927, creó las “zonas liberadas” en las regiones montañosas de China.

En 1931, con el establecimiento del gobierno títere del Manchuguo, Japón inicia las acciones políticas y militares para apoderarse de China. En 1932 invade Shanghai y después la región de Tienjin-Beijing y entre 1937 y 1945 ataca a China por completo y ocupa las zonas estratégicas (ciudades, vías de comunicación y centros de producción industrial) en más de la mitad de su territorio. Chiang Kai-shek por su parte retira su ejército y su gobierno a las zonas montañosas, en espera de mejores tiempos, desde donde obstinadamente intenta eliminar a los guerrilleros comandados por Mao Tse-tung. La comunidad internacional, permanece impasible ante los sucesos de China, pero continúa reconociendo al gobierno de Chiang Kai-shek.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la China de Chiang fue tomada en cuenta e invitada a participar en algunas de las reuniones que delinearon el mundo de la posguerra: en noviembre de 1943 Roosevelt y Churchill se entrevistaron con Chiang en el Cairo, previamente a la reunión de Teheran con Stalin. China participó, asimismo, junto con Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética, en la reunión de Dubarton Oaks Estate, Washington D.C., para discutir las bases de lo que un año más tarde se convertiría en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Después de la rendición de Japón, la China nacionalista participó, al lado de las otras cuatro potencias Aliadas (los Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña y Francia), en la fracasada reunión de Londres, en la cual se pretendía resolver los últimos detalles de la configuración del mapa mundial de la posguerra. Estos cinco países serían posteriormente los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, con todos los derechos, atribuciones y ventajas que ello implica. La República de China fue, finalmente, uno de los 50 países firmantes de la carta de San Francisco, por la cual se fundó la ONU.

Con la Guerra Civil (1945-1949), el gobierno del KMT perdió el control político de China. Sin embargo, habiéndose refugiado

en Taiwan, con lo que quedó de su aparato militar y gubernamental, el gobierno de Chiang continuó conservando, hasta 1971, el asiento y la representación de China en la ONU.

Taiwan y China en la ONU

Durante 22 años, de 1950 a 1971, los Unión Soviética, India y Albania de manera continua propusieron el asunto de la “representación de China” en la ONU en apoyo de la RPCCh. Durante este tiempo, Taiwan y sus aliados, lograron bloquear los esfuerzos de la República Popular de China (RPCCh), por ocupar el asiento en la ONU. Sin embargo, en octubre de 1971 y no obstante los esfuerzos de los Estados Unidos en cuanto a la promoción de la política de “representación dual” -que hubiera dado a Taiwan un asiento en la Asamblea General-, la mayoría de los miembros aprobaron la resolución 2758 por la que se autorizó el cambio de representación. Con el retiro de Taiwan de la ONU, Taipei perdió, a mediados de los ochenta, la representación en otras instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Institucional.

Este logro para la RPCCh fue el producto de convencer a la comunidad internacional de los cambios radicales en los objetivos de su política exterior. Como se vería con más claridad unos años más tarde, de una búsqueda por extender su influencia internacional a través de métodos revolucionarios, efectuada con intensidad en el decenio de los sesenta, China pasó a otra mucho más pragmática de reconciliación con las grandes potencias; de los intentos por extender su influencia política por el mundo, se concentró en frenar o eliminar las posibles amenazas a su seguridad nacional; de una política de aislamiento económico, tecnológico y comercial, pasó a la apertura hacia el exterior, como vía para su modernización.

Un argumento fundamental para cederle a China el asiento de Taiwan en la ONU, fue que China Continental era demasiado real para ignorarla y que el mundo no debería negar la realidad, la cual se manifestaba, principalmente, en dos aspectos: el tamaño de su población y la permanencia del control político del régimen.

Algunos países, como los Estados Unidos y Japón, han considerado que al

propiciar una relación positiva de China, integrándola a la comunidad internacional, se podrá contribuir a la estabilidad mundial y en especial en Asia.

El punto de vista de Taiwan

En un principio, cuando Taiwan fue retirado de la ONU, el gobierno de Taipei siguió la política (al igual que la RPCh), de presionar a las organizaciones internacionales y a los países con los que mantenía relaciones, a que optaran por una u otra parte; la gran mayoría, como se pudo constatar, optó por la RPCh. Ante el aislamiento de carácter diplomático, a finales de los ochenta, Taiwan cambió su posición y diseñó una política “pragmática” o “flexible”, en cuanto a sus relaciones internacionales. Esto es, dejó de insistir en la expulsión de China de las instituciones internacionales y en el reconocimiento de su nombre oficial (República de China), como un requisito de su incorporación. De este modo Taiwan ha reasumido su participación en el Banco Asiático de Desarrollo bajo el nombre de “Taipei, China” y ha solicitado su admisión al GATT (ahora la Organización Mundial de Comercio), en representación de los “Territorios Aduanales de Taiwan, Penghu, Jimmen y Matsu”.

Dentro de la política pragmática, en los últimos años Taiwan ha buscado “activamente” su participación en las Naciones Unidas. Numerosos documentos y declaraciones oficiales dan cuenta detallada de tal esfuerzo. Aunque Taipei desearía el reingreso con plenos derechos, los funcionarios taiwaneses han puesto énfasis en que el gobierno tendrá una “mente abierta” en cuanto a la forma en que podría participar en la Organización. Desde 1993 los “pequeños amigos” de Taiwan —muchos de los cuales se han beneficiado de los generosos paquetes de ayuda y de los préstamos con bajos intereses ofrecidos por Taipei—, han insistido en la ONU para que se establezca un comité especial que estudie la forma en que podía permitírsele a Taiwan estar representada en la organización mundial. Aunque el Comité Directivo de la ONU ha rechazado la inclusión de la propuesta en la agenda del Consejo General, el número de países que apoyan a Taiwan ha crecido. En 1993, sólo tres países respaldaron la moción, pero para 1996 el número había aumentado a 17. En 1997 los aliados de Taiwan solicitaron de nuevo al Consejo General

reexaminara la Resolución 2758, con vías a su revocación.

La campaña sobre el retorno a la ONU, desplegada por las autoridades de Taiwan, ha logrado avanzar en ciertas esferas de la comunidad internacional. Recientemente el Parlamento Europeo aprobó una resolución en la que declaraba que Taipei tenía el derecho de participar en todas las grandes organizaciones internacionales. La resolución también hacía un llamado a la ONU a que “estableciera un grupo especial de trabajo para estudiar la factibilidad de que Taiwan formara parte de las organizaciones afiliadas a la ONU”. Siguiendo esta propuesta, el Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos aprobó, por su parte, una resolución de apoyo a la declaración de Parlamento Europeo. Aunque las maniobras militares de Beijing de 1996 pudieron haber contribuido a disminuir la intensidad del trabajo de los funcionarios taiwaneses hacia el asunto de la ONU, éstos han declarado que Taiwan continuará presionando para lograr su participación en las actividades de la ONU.

La campaña lanzada por Taipei para retornar a la ONU parte de la siguiente posición: Taiwan ahora reconoce que la República Popular de China ejerce “una autoridad de facto” sobre China Continental y que ya no compete con Beijing para representar a China dentro del sistema internacional. Sin embargo, no está de acuerdo con la afirmación de Beijing de que la República de China (RCh) dejó de existir en 1949, y afirma que es un hecho histórico incontrovertible que la RCh ha sido un estado independiente y soberano desde su establecimiento en 1912; que por lo mismo existe desde antes de que surgiera la RPCh; que desafortunadamente es una realidad que China haya estado dividida desde 1949.

Las autoridades de Taiwan niegan los cargos de que la campaña para regresar a la ONU intente crear “dos chinas” o “una China, un Taiwan”. Por el contrario, argumentan, que su participación en la ONU dará a los gobiernos de ambas chinas un foro para discutir el asunto de la unificación. Taipei afirma adherirse al principio de “Una China”, pero enfatiza que “Una China” no significa la RPCh. Más bien, que dentro de la nación china existe dos entidades políticas separadas o estados. Afirma también que continúa estimulando la eventual

reunificación; pero enfatiza que dicha unificación se dará solamente después de que la liberalización económica y política haya enraizado en la China Continental, ya que los dos sistemas el “democrático” y “comunista” no pueden coexistir.

La campaña de Taiwan para regresar a la ONU también tiene tintes altruistas. En este sentido en documentos y declaraciones se afirma que “desea compartir su experiencia de desarrollo con los países que buscan la modernización”, y dado que “después de la Guerra Fría, los países están preocupados por asuntos comunes como la ayuda humanitaria y la protección ambiental, la RCh desea contribuir con su parte como miembro de la aldea global”.

Taipei afirma, además, que sólo el gobierno de Taiwan tiene el derecho de representar, en la ONU, a las áreas controladas por ella, sobre las cuales la RPCh nunca ha ejercido jurisdicción: se refiere expresamente a Penghu, Kinmen y Matsu. Otro argumento es que al no participar Taiwan en la ONU se viola el principio de universalidad de la organización; existen antecedentes en la ONU de “múltiples asientos para una nación” y “representación paralela para naciones divididas” y menciona los casos de Ucrania y Bielorusia, las cuales fueron miembros fundadores de la ONU en 1945, junto con la Unión Soviética. Asimismo, citan los casos de Alemania y Corea.

El punto de vista de la República Popular China

La República Popular China afirma que “Taiwan ha pertenecido a China desde tiempos antiguos” y acude a numerosos documentos para respaldar su afirmación, tales como los recopilados hace más de 1,700 años por Shen Ying del Estado de Wu, durante el período de los Tres Reinos. Varias expediciones, cada una de las cuales contó con más de diez mil hombres, fueron enviadas a Taiwan por el Estado de Wu y la dinastía Sui (Siglo VII D.C). En documentos oficiales se puede encontrar que “los gobiernos de China, en diferentes periodos han establecido cuerpos administrativos para ejercer su jurisdicción sobre Taiwan”: a principios del siglo XII la dinastía Song estableció un fuerte militar en Penghu y puso el territorio bajo la jurisdicción del Condado de Jinjian de la Prefectura Quanzhou en Fujian; la dinastía Yuan, a finales del siglo XVI y la Ming la reforzaron para protegerla de los invasores extranjeros. Y así continúa

la relación de hechos históricos para reforzar la presencia China en Taiwan, como la lucha en contra de la ocupación de la isla por parte de Holanda y España en tiempos de la dinastía Qing. A finales del siglo pasado, como producto de la guerra Chino-Japonesa (1894-1895), y mediante el injusto tratado de Shimonoseki, el gobierno Qing se vio obligado a ceder Taiwan “a perpetuidad” al imperio japonés. La derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial permitió a China recuperar la soberanía de Taiwan.

Ahora, cuando se discute el “origen de la cuestión de Taiwan”, las autoridades de la RPCh afirman que el gobierno de la República de China en Nanjing fue “finalmente derrocado por el pueblo chino” en 1949, y por lo tanto la República Popular de China es el gobierno único y legal de toda China (incluyendo Taiwan); en ese entonces, “un grupo de militares y políticos de la facción del Kuomintang que se refugió en Taiwan, con el apoyo de los Estados Unidos, creó la división entre los dos lados del Estrecho de Taiwan”.

Beijing inicialmente enfatizaba el uso de la fuerza para resolver la cuestión de Taiwan. Sin embargo, desde finales de los años setenta se refiere a la “unificación pacífica” de China bajo la fórmula de “Un país-dos sistemas”. De acuerdo con este esquema, Taiwan podría convertirse en una región de China con “administración especial”; al mismo tiempo Beijing enfatiza que muchos de los puntos propuestos sobre la unificación son negociables, pero otros no. Entre éstos está la representación en la ONU. Para la RPCh el “asunto de la representación de China en el sistema de la ONU fue resuelto de una vez por todas y el reingreso de Taiwan está fuera de discusión”. Los dirigentes chinos afirman que “las Naciones Unidas es una organización gubernamental de estados soberanos, y como tal, sólo estados soberanos pueden ser miembros”; consecuentemente Taiwan, como una provincia de China no tiene derecho a reingresar a las Naciones Unidas. Cualquier “maniobra” para crear dos chinas es rechazada “firmemente” por Beijing.

La RPCh se opone tajantemente a los supuestos de que la división de China es análoga a la de Corea o la de las dos Alemanias. Considera que estos ejemplos no son aplicables a China, ya que mientras “la cuestión de Taiwan, es un asunto interno de China”, “los casos de Alemania y Corea,

fueron producto de los acuerdos internacionales al finalizar la Segunda Guerra Mundial". Los representantes de la RPCh afirman que Taiwan, como provincia de China, no tiene definitivamente derecho a ser miembro de las Naciones Unidas y por consiguiente el principio de universalidad no aplica en este caso.

En cuanto a las propuestas de los pequeños amigos de Taiwan, de tratar el asunto de su "representación" en la ONU, la RPCh las ha rechazado de manera sistemática. Específicamente, China "expresó su fuerte indignación" (24 de julio de 1996) por la propuesta de Nicaragua y algunos otros países, al respecto.

Beijing ha llamado a los gobiernos extranjeros a cesar en sus esfuerzos de ayudar a Taiwan a retornar a la ONU, ya que ello "no solo constituye una seria usurpación de la soberanía de China, y una burda interferencia en sus asuntos internos, sino también una grave contravención a los propósitos y principios de la Carta de la ONU y la Resolución 2758 de la Asamblea General". Asimismo, ponen énfasis en recordar a los gobiernos extranjeros que las actividades separatistas de "las autoridades de Taiwan" provocan tensiones en el Estrecho de Taiwan.

Conclusiones

Si bien Taiwan ha logrado que parte de la comunidad internacional vea con simpatía su posible reingreso a la ONU, sus posibilidades de lograrlo son muy escasas. En términos diplomáticos, el contexto internacional no le es favorable; el reconocimiento de algunos países centroamericanos no se compara al reconocimiento diplomático hacia la República Popular China por parte de 157 países, incluyendo a todas las naciones asiáticas. Dicho reconocimiento implica que

están de acuerdo en la política de "Una China" y que reconocen a Taiwan como parte de China.

Además, la admisión de Taiwan a la ONU tendría que pasar por la aceptación explícita y formal de la RPCh, ya que de acuerdo con el Artículo Cuarto de la Carta de las Naciones Unidas una nación, para ser admitida, requiere de la aprobación de la Asamblea General, a propuesta del Consejo de Seguridad; lo que significa que la admisión de Taipei esta sujeta a veto por cualquiera de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, incluyendo el de la propia República Popular de China.

El creciente poder de la RPCh y su participación cada vez más activa en la arena internacional, difícilmente le llevará a aceptar un esquema formal que tienda hacia la independencia de Taiwan. A lo largo de 50 años hemos visto que la RPCh no ha cejado en su propósito de unificar al país. Lo logró en el caso de Hong Kong, no obstante que había cedido a Gran Bretaña, "a perpetuidad", los Nuevos Territorios, y en unos días más recuperará la soberanía sobre Macao. Dentro de la perspectiva de los dirigentes chinos, la forma como se trate y se resuelva el asunto de Taiwan en la ONU, es determinante para cumplir con su objetivo de unificar a China.

Fuentes: Hickye, V. Dennis, "U.S. policy and taiwan's bid to rejoin the United Nations", *Asia Survey*, November 1997; Chin Chu-Kwang, "The U.S. Japan Joint Declaration. Strategic implications for Taiwan's Security", en *World Affairs*, Winter 1998; Chin Chu-Kwang "The now silent partner in the founding of the UN: The Republic of China on Taiwan"; *Beijing Informa*, varios números; Información obtenida vía INTERNET de: Republic of China Government Information Office «»

Taiwan en el sistema internacional

Por Arturo Santa Cruz

Taiwan vive en el limbo diplomático. Al no ser reconocido por la comunidad internacional como estado soberano, la isla tiene vetada la participación en los principales organismos internacionales,

tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio—además de la Organización de las Naciones Unidas, por supuesto—.